

*Fábula de Polifemo  
y Galatea*



## 1\*

ESTAS QUE ME dictó rimas sonoras,  
 culta sí, aunque bucólica, Talía  
 —¡oh excelso conde!—, en las purpúreas horas  
 que es rosas la alba y rosicler el día,  
 ahora que de luz tu Niebla doras, 5  
 escucha, al son de la zampoña mía,  
 si ya los muros no te ven, de Huelva,  
 peinar el viento, fatigar la selva.

## 2

Templado, pula en la maestra mano  
 el generoso pájaro su pluma, 10  
 o tan mudo en la alcándara, que en vano  
 aun desmentir al cascabel presume;  
 tascando haga el freno de oro, cano,  
 del caballo andaluz la ociosa espuma;  
 gima el lebrél en el cordón de seda. 15  
 Y al cuerno, al fin, la cítara suceda.

---

\* Ya que la mayoría de las alusiones y *conceptos* han sido elucidados en la Introducción, no será necesario repetir las explicaciones. Estas notas se limitan a aclarar las dificultades de comprensión de algunos puntos que hayan podido quedar. Para un detallado comentario del texto remitimos al lector al indispensable *Góngora y el «Polifemo»*, de Dámaso Alonso.

<sup>5</sup> *de luz tu Niebla doras*: las tres primeras octavas dedican el poema al conde de Niebla, que tomó ese nombre del pueblo andaluz cercano a la ciudad de Huelva. El poeta llama al conde Sol de sus estados, aunque implica, al mismo tiempo, que las luces del alba empiezan a desvanecer la niebla matinal.

## 3

Treguas al ejercicio sean robusto,  
 ocio atento, silencio dulce, en cuanto  
 debajo escuchas de dosel agosto,  
 del músico jayán el fiero canto. 20  
 Alterna con las Musas hoy el gusto;  
 que si la mía puede ofrecer tanto  
 clarín (y de la Fama no segundo),  
 tu nombre oirán los términos del mundo.

## 4

Donde espumoso el mar siciliano 25  
 el pie argenta de plata al Lilibeo  
 (bóveda o de las fraguas de Vulcano,  
 o tumba de los huesos de Tifeo),  
 pálidas señas cenizoso un llano  
 —cuando no del sacrílego deseo— 30  
 del duro oficio da. Allí una alta roca  
 mordaza es a una gruta, de su boca.

## 5

Guarnición tosca de este escollo duro  
 troncos robustos son, a cuya greña

<sup>26</sup> *Argentar de plata*: el pleonasma es más aparente que real, ya que en Andalucía el significado corriente del verbo era el de dar brillo metálico, y era necesario especificar el metal; en particular, según señaló Pellicer en su comentario (1630), la frase se usa en Córdoba con el sentido de dar brillo a los borceguíes: es pues, el *pie* del cabo el que es «argentado de plata». Colin Smith supone que la frase significa un baño de plata a la hebilla del calzado (*BHS*, XLII, pág. 228), pero los numerosos ejemplos aducidos por Vilanova indican algún tipo de pátina dado al cuero.

<sup>33</sup> *Guarnición*: además de «adorno» (y es éste el sentido que favorece Dámaso Alonso en su comentario), la palabra significa también «tropa». Si no se tiene en cuenta esta última acepción, se pierde el *concepto*. Los robustos árboles que «adornan» la boca de la caverna con su espeso follaje («greña»), quitándole más luz y aire que la peña, son los toscos soldados que guardan su entrada. Esta interpretación fue sugerida por Colin Smith (*BHS*, XLII, pág. 228). Dado que *greña* era palabra «muy poco poética», puede considerarse como otro ejemplo de correspondencia humorística. Ver Introducción, págs. 72-74.

menos luz debe, menos aire puro 35  
la caverna profunda, que a la peña;  
caliginoso lecho, el seno obscuro  
ser de la negra noche nos lo enseña  
infame turba de nocturnas aves,  
gimiendo tristes y volando graves. 40

6

De este, pues, formidable de la tierra  
bostezo, el melancólico vacío  
a Polifemo, horror de aquella sierra,  
bárbara choza es, albergue umbrío 45  
y redil espacioso donde encierra  
cuanto las cumbres ásperas cabrío,  
de los montes, esconde: copia bella  
que un silbo junta y un peñasco sella.

7

Un monte era de miembros eminente  
este (que, de Neptuno hijo fiero, 50  
de un ojo ilustra el orbe de su frente,  
émulo casi del mayor lucero)  
cíclope, a quien el pino más valiente,  
bastón, le obedecía, tan ligero,  
y al grave peso junco tan delgado, 55  
que un día era bastón y otro cayado.

8

Negro el cabello, imitador undoso  
de las obscuras aguas del Leteo,  
al viento que lo peina proceloso,  
vuela sin orden, pende sin aseo; 60  
un torrente es su barba impetuoso,  
que (adusto hijo de este Pirineo)

---

<sup>62</sup> *adusto hijo de este Pirineo*: la primera acepción de adusto es «quemado, tostado». Los primeros comentaristas recordaban la vieja creencia de que el nombre de los Pirineos procedía del griego *pyr* (fuego). Según la leyenda, la hoguera de un pastor empezó un incendio, que se extendió por todo el monte e hizo fundir los metales, que

su pecho inunda, o tarde, o mal, o en vano  
surcada aun de los dedos de su mano.

9

No la Trinacria en sus montañas, fiera 65  
armó de crüeldad, calzó de viento,  
que redima feroz, salve ligera,  
su piel manchada de colores ciento:  
pellico es ya la que en los bosques era  
mortal horror al que con paso lento 70  
los bueyes a su albergue reducía,  
pisando la dudosa luz del día.

10

Cercado es (cuanto más capaz, más lleno)  
de la fruta, el zurrón, casi abortada,  
que el tardo otoño deja al blando seno 75  
de la piadosa hierba, encomendada:  
la serba, a quien le da rugas el heno;  
la pera, de quien fue cuna dorada  
la rubia paja, y —pálida tutora—  
la niega avara, y pródiga la dora. 80

11

Erizo es el zurrón, de la castaña,  
y (entre el membrillo o verde o datilado)  
de la manzana hipócrita, que engaña,  
a lo pálido no, a lo arrebolado,  
y, de la encina (honor de la montaña, 85  
que pabellón al siglo fue dorado)  
el tributo, alimento, aunque grosero,  
del mejor mundo, del candor primero.

---

descendian como torrentes ígneos; de ahí que la barba de Polifemo sea como un torrente «quemado» o «tostado».

<sup>81</sup> *Erizo es el zurrón*, etc.: el zurrón contiene, además de los frutos ya mencionados, castañas, manzanas y bellotas, siendo la construcción en 85-7 *erizo del tributo de la encina*.

## 12

Cera y cáñamo unió (que no debiera)  
 cien cañas, cuyo bárbaro rüido, 90  
 de más ecos que unió cáñamo y cera  
 albugues, duramente es repetido.  
 La selva se confunde, el mar se altera,  
 rompe Tritón su caracol torcido,  
 sordo huye el bajel a vela y remo: 95  
 ¡tal la música es de Polifemo!

## 13

Ninfa, de Doris hija, la más bella,  
 adora, que vio el reino de la espuma.  
 Galatea es su nombre, y dulce en ella 100  
 el terno Venus de sus Gracias suma.  
 Son una y otra luminosa estrella  
 lucientes ojos de su blanca pluma:  
 si roca de cristal no es de Neptuno,  
 pavón de Venus es, cisne de Juno.

## 14

Purpúreas rosas sobre Galatea 105  
 la Alba entre lilijs cándidos deshoja:  
 duda el Amor cuál más su color sea,  
 o púrpura nevada, o nieve roja.  
 De su frente la perla es, eritrea,  
 émula vana. El ciego dios se enoja, 110  
 y, condenado su esplendor, la deja  
 pender en oro al nácar de su oreja.

<sup>97</sup> *Doris*: diosa del mar, hija de Océano y Tetis, que casó con su hermano Nereo; tuvieron 50 hijas, las Nereidas. Galatea era una de ellas.

<sup>109</sup> *perla... eritrea*: o del Mar Rojo, al parecer la más fina de todas.

<sup>112</sup> *al nácar de su oreja*: la oreja es como una concha por su forma y su color: la oreja de Galatea sustituye la concha que fue la primera morada de la perla. Esta interpretación fue sugerida por Colin Smith: «la perla es devuelta a su concha, la nacarada concha de la oreja de Galatea, rodeada por el dorado cabello de la ninfa».

## 15

Invidia de las ninfas y cuidado  
de cuantas honra el mar deidades era;  
pompa del marinero niño alado 115  
que sin fanal conduce su venera.

Verde el cabello, el pecho no escamado,  
ronco sí, escucha a Glauco la ribera  
inducir a pisar la bella ingrata,  
en carro de cristal, campos de plata 120

## 16

Marino joven, las cerúleas sienas,  
del más tierno coral ciñe Palemo,  
rico de cuantos la agua engendra bienes,  
del Faro odioso al promontorio extremo; 125  
mas en la gracia igual, si en los desdenes  
perdonado algo más que Polifemo,  
de la que, aún no le oyó, y, calzada plumas,  
tantas flores pisó como él espumas.

## 17

Huye la ninfa bella; y el marino  
amante nadador, ser bien quisiera, 130  
ya que no áspid a su pie divino,  
dorado pomo a su veloz carrera;

---

<sup>118</sup> *Glauco*: un tritón, cuyo pecho carecía de escamas, pero no sus extremidades inferiores. Estaba enamorado de la nereida Escila; que le hiciera la corte a Galatea, lo añade Góngora (ver Introducción, páginas 108-109).

<sup>122</sup> *Palemo*: dios marino en el que fue transformado Melicerta (*Metamorfosis*, IV, 519-542). Como en el caso de Glauco, el cortejo de Galatea por Palemo es invención de Góngora.

<sup>131</sup> *áspid a su pie divino*: referencia a la muerte de Eurídice, mujer de Orfeo, que murió al morderle el pie una serpiente, cuando huía de las solicitudes de Aristeo.

<sup>132</sup> *dorado pomo*: Atlanta, que parecía volar cuando corría, aceptó casarse con el hombre que la venciera en una carrera. Nadie lo había logrado, hasta que Hipomenes, que había recibido de Venus tres manzanas de oro, fue arrojándolas una tras otra en su camino. Atraída por ellas, Atlanta se detuvo a recogerlas, perdiendo así la carrera.

mas, ¿cuál diente mortal, cuál metal fino  
la fuga suspender podrá ligera  
que el desdén solicita? ¡Oh cuánto yerra  
delfín que sigue en agua corza en tierra!

135

18

Sicilia, en cuanto oculta, en cuanto ofrece,  
copa es de Baco, huerto de Pomona:  
tanto de frutas ésta la enriquece,  
cuanto aquél de racimos la corona.

140

En carro que estival trillo parece,  
a sus campañas Ceres no perdona,  
de cuyas siempre fértiles espigas  
las provincias de Europa son hormigas.

19

A Pales su viciosa cumbre debe  
lo que a Ceres, y aún más, su vega llana;  
pues si en la una granos de oro llueve,  
copos nieve en la otra mil de lana.

145

De cuantos siegan oro, esquilan nieve,  
o en pipas guardan la exprimida grana,  
bien sea religión, bien amor sea,  
deidad, aunque sin templo, es Galatea.

150

20

Sin aras, no: que el margen donde para  
del espumoso mar su pie ligero,  
al labrador, de sus primicias ara,  
de sus esquilmos es al ganadero;

155

de la Copia —a la tierra, poco avara—  
el cuerno vierte el hortelano, entero,  
sobre la mimbre que tejió, prolija,  
si artificiosa no, su honesta hija.

160

---

<sup>155</sup> *de sus primeras aras*: las Nereidas eran invocadas al igual que las otras deidades; sus altares se encontraban, sobre todo, a orillas del mar, en donde sus devotos dejaban sus ofrendas de leche, aceite, miel y carne de cabra.

## 21

Arde la juventud, y los arados  
 peinan las tierras que surcaron antes,  
 mal conducidos, cuando no arrastrados  
 de tardos bueyes, cual su dueño errantes;  
 sin pastor que los silbe, los ganados 165  
 los crujidos ignoran resonantes,  
 de las hondas, sí, en vez del pastor pobre,  
 el céfiro no silba, o cruje el robre.

## 22

Mudo la noche el can, el día, dormido,  
 de cerro en cerro y sombra en sombra yace. 170  
 Bala el ganado; al mísero balido,  
 nocturno el lobo de las sombras nace.  
 Cébase; y fiero, deja humedecido  
 en sangre de una lo que la otra paze.  
 ¡Revoca, Amor, los silbos, o a su dueño. 175  
 el silencio del can siga, y el sueño!

## 23

La fugitiva ninfa, en tanto, donde  
 hurta un laurel su tronco al sol ardiente,  
 tantos jazmines cuanta hiería esconde  
 la nieve de sus miembros, da una fuente. 180

<sup>175</sup> *Revoca... los silbos*, etc.: estos dos versos son bastante enigmáticos. La mayoría de los comentaristas los interpretan del siguiente modo: el Amor tiene que restaurar los silbos (es decir, hacer que los pastores reanuden su tarea) o tiene que dejar que los perros, inútiles a causa de su silencio y su sueño, sigan a sus amos.

<sup>179-180</sup> *tantos jazmines*, etc.: también estos dos versos son difíciles de interpretar. Los primeros comentarios dan dos interpretaciones: bien que Galatea se tiende sobre la hierba, junto a la fuente, y su cuerpo, blanco como nieve, parece hacer florecer de jazmines la hierba que cubre; o bien los jazmines son el reflejo de su cuerpo en el agua. Alonso favorece la primera interpretación. Vilanova, que juzga imposible en absoluto determinar el sentido verdadero de estos versos, prefiere la segunda interpretación; la nieve que cubre la hierba se hace jazmines al reflejarse en el agua. F. González Ollé, en un artículo, cuyo título es el de estos dos versos (*Revista de Literatura*, XVI, 1959, págs. 134-46) va más lejos: es, dice, lógico suponer que Galatea se tienda primero, y

Dulce se queja, dulce le responde  
un ruseñor a otro, y dulcemente  
al sueño da sus ojos la armonía,  
por no abrasar con tres soles el día.

24

Salamandria del Sol, vestido estrellas, 185  
latiendo el Can del cielo estaba, cuando  
(polvo el cabello, húmidas centellas,  
si no ardientes aljófares, sudando)  
llegó Acis; y, de ambas luces bellas  
dulce Occidente viendo al sueño blando, 190  
su boca dio, y sus ojos cuanto pudo,  
al sonoro cristal, al cristal mudo

25

Era Acis un venablo de Cupido,  
de un fauno, medio hombre, medio fiera,  
en Simetis, hermosa ninfa, habido; 195  
gloria del mar, honor de su ribera.  
El bello imán, el ídolo dormido,  
que acero sigue, idólatra venera,

---

beba luego en la fuente; en cuyo caso, deberá inclinarse y hundir su rostro en el agua: la parte de su cuerpo sobre la hierba es la nieve, y la parte inmersa o reflejada en el agua es el jazmín. La dificultad es, a la vez, sintáctica y metafórica (sin la coma, el verso 180 puede significar «da a una fuente la nieve de sus miembros»). Si «da a una fuente» es tomado literalmente, los jazmines son diferentes, entonces, de la nieve de la hierba, es decir, de su reflejo en el agua. Por otra parte, Alonso señala que fuente no significa, necesariamente, sólo manantial, sino también las cercanías del mismo: Galatea «da a una fuente» los jazmines que su cuerpo hacía florecer sobre la hierba. Colin Smith defiende la interpretación del «reflejo» como sigue: «Al menos para mí, está claro que el poeta desea hacernos ver la belleza de Galatea reflejada en el agua, desea hacérsola ver como formando parte del agua. Lo consigue al pulir la vulgar imagen 'carne nieve' cuando Galatea está tendida al lado del arroyo 'da' su reflejo al agua, cuando se 'derrite' al sol de mediodía. Estrujarse el cerebro a causa de la gramática del tercer verso de la estrofa, como lo hicieron los comentaristas, es perder la belleza de la imagen» (*BHS*, XLII, pág. 224). Una complicación suplementaria se añade cuando, en el verso 220, los jazmines se convierten en lirios que son cortados.

rico de cuanto el huerto ofrece pobre,  
rinden las vacas y fomenta el robre. 200

26

El celestial humor recién cuajado  
que la almendra guardó entre verde y seca,  
en blanca mimbre se lo puso al lado,  
y un copo, en verdes juncos, de manteca;  
en breve corcho, pero bien labrado, 205  
un rubio hijo de una encina hueca,  
dulcísimo panal, a cuya cera  
su néctar vinculó la primavera.

27

Caluroso, al arroyo da las manos,  
y con ellas las ondas a su frente, 210  
entre dos mirtos que, de espuma canos,  
dos verdes garzas son de la corriente.  
Vagas cortinas de volantes vanos  
corrió Favonio lisonjeramente  
a la de viento, cuando no sea cama 215  
de frescas sombras, de menuda grama.

28

La ninfa, pues, la sonora plata  
bullir sintió del arroyuelo apenas,

---

<sup>215</sup> *a la de viento*: la puntuación de Dámaso Alonso para este verso está aquí cambiada: *a la (de viento cuando no sea) cama*. El paréntesis indica la sintaxis, que el hipérbaton oscurece —*a la cama de viento, cuando no sea cama de frescas sombras*— pero hace que sea prácticamente imposible decir el verso con sentido. Alonso explica que «la cama de viento» era la *hamaca* de los indios del Caribe y de América del Sur; todavía se llama cama de viento en Colombia.

<sup>217</sup> *La ninfa/segur se hizo*, etc.: la hoz hace más natural el hecho de cortar los lirios que crecen en la hierba, pero sería aún más ingenioso pensar en su reflejo en el agua cortado por la hoz. Así lo interpreta Colin Smith: «Cuando la ninfa se aparta del arroyo, destruye —tan efectivamente como si los hubiera cortado con una hoz— los blancos lirios que eran el reflejo de sus miembros en el agua. (Es también la interpretación de Salceo Coronel; es discutida con amplitud por Vilanova, que no la rechaza completamente; Dámaso Alonso no la acepta

cuando, a los verdes márgenes ingrata,  
segur se hizo de sus azucenas. 220  
Huyera; mas tan frío se desata  
un temor perezoso por sus venas,  
que a la precisa fuga, al presto vuelo,  
grillos de nieve fue, plumas de hielo.

29

Fruta en mimbres halló, leche exprimida 225  
en juncos, miel en corcho, mas sin dueño;  
si bien al dueño debe, agradecida,  
su deidad culta, venerado el sueño.  
A la ausencia mil veces ofrecida,  
este de cortesía no pequeño 230  
indicio la dejó —aunque estatua helada—  
más discursiva y menos alterada.

30

No al Cíclope atribuye, no, la ofrenda;  
no a sátiro lascivo, ni a otro feo  
morador de las selvas, cuya rienda 235  
el sueño aflija, que aflojó el deseo.  
El niño dios, entonces, de la venda,  
ostentación gloriosa, alto trofeo  
quiere que al árbol de su madre sea  
el desdén hasta allí de Galatea. 240

---

en absoluto. A mí me parece, como una más de la serie de las imágenes del agua, eminentemente probable y también altamente poética.)» (*BHS*, XLII, pág. 225).

<sup>228</sup> *su deidad culta*: no es el sentido normal del adjetivo *culto*; aquí es un latinismo, el participio pasado de *colere*, «adorado»: «le debía al dueño de las ofrendas el que su deidad fuera adorado y respetado su sueño».

<sup>236</sup> *el sueño aflija, que aflojó el deseo*: unos pocos dan la variante *el sueño afloja, que afloja el deseo*. Esta lectura, que es la de la primera redacción del poema, tiene perfecto sentido: la rienda de la lujuria, ya «aflojada» por el deseo, aún lo sería más a la vista de la ninfa dormida. *Aflija* sólo está justificado si se supone que corresponde a uno de los sentidos del latín *affligere*, que podría significar «caer, derribar» (la rienda sería «rota» por su sueño), pero Alonso admite que no hay ningún sentido latino que se adapte exactamente.

## 31

Entre las ramas del que más se lava  
 en el arroyo, mirto levantado,  
 carcaj de cristal hizo, si no aljaba,  
 su blanco pecho, de un arpón dorado.  
 El monstruo de rigor, la fiera brava, 245  
 mira la ofrenda ya con más cuidado,  
 y aun siente que a su dueño sea, devoto,  
 confuso alcaide más, el verde soto.

## 32

Llamáralo, aunque muda, mas no sabe  
 el nombre articular que más querría; 250  
 ni lo ha visto, si bien pincel süave  
 lo ha bosquejado ya en su fantasía.  
 Al pie —no tanto ya, del temor, grave—  
 fia su intento; y, tímida, en la umbría  
 cama de campo y campo de batalla, 255  
 fingiendo sueño al cauto garzón halla.

## 33

El bulto vio, y, haciéndolo dormido,  
 librada en un pie toda sobre él pende  
 (urbana al sueño, bárbara al mentido)

<sup>242</sup> *mirto*: Era el árbol consagrado a Venus.

<sup>243</sup> *carcaj... si no aljaba*: el español moderno no distingue entre *carcaj* y *aljaba*, ni era conocida la distinción a todos los primeros comentaristas. Dámaso Alonso cita a Díaz de Rivas, quien explica que los dos tipos distintos de flechas, *virote*s y *saetas*, tenían distintas aljabas; la primera, obviamente más pequeña, colgaba de un hombro, mientras que la otra se ataba alrededor de la cabeza. Una *saeta* tenía una punta de piedra acuñada, mientras que un *virote* sólo tenía una punta metálica. El hecho de que el pecho de Galatea hubiera podido ser cualquiera de las dos aljabas, no tiene, desde luego, nada que ver con el sentido. Góngora incurre en esta tautología por razones de eufonía: para empezar y terminar el verso con a-a. El verso entero tiene el tipo de estructura balanceada vocálica que tanto le gustaba:

a-a-e/i-a/í-o/i-o/a-a-a.

<sup>259</sup> *hárbara al mentido*: aquí está tomado, normalmente, en su sentido grecolatino de «extranjero»: Galatea no puede comprender el discurso de Acis («retórica»). Pero Góngora lo usa en contraste con *urbana*, «culto», «educado» (como conviene a un habitante de la

retórico silencio que no entiende): 260  
no el ave reina, así, el fragoso nido  
corona inmóvil, mientras no desciende  
—rayo con plumas— al milano pollo  
que la eminencia abriga de un escollo,

34

como la ninfa bella, compitiendo 265  
con el garzón dormido en cortesía,  
no sólo para, mas el dulce estruendo  
del lento arroyo enmudecer querría.  
A pesar luego de las ramas, viendo  
colorido el bosquejo que ya había 270  
en su imaginación Cupido hecho  
con el pincel que le clavó su pecho,

35

de sitio mejorada, atenta mira,  
en la disposición robusta, aquello  
que, si por lo süave no la admira, 275  
es fuerza que la admire por lo bello.  
Del casi tramontado sol aspira  
a los confusos rayos, su cabello;  
flores su bozo es, cuyas colores,  
como duerme la luz, niegan las flores. 280

---

ciudad); *bárbara*, entonces, toma otro de sus significados latinos, «inculto», «tosco», «ignorante». El significado es el mismo, pero el *concepto* depende de que el lector se dé cuenta de todas las implicaciones del contraste entre urbanidad y tosquedad; «la retórica» es un arte complicado que los habitantes de las ciudades pueden entender, pero no los del campo.

<sup>275-276</sup> *si por lo suave no... por lo bello*: aunque la apariencia física de Acis no tenga una suavidad dulce que la atraiga, no puede dejar de ser atraída por su tosca belleza.

<sup>271-280</sup> *flores su bozo es*, etc.: ya que Acis está durmiendo, la luz dormida es entendida por los comentaristas como los ojos cerrados de Acis; siendo así que éstos no ven, no puede distinguirse el color de su barba joven. Pellicer añade que las flores se cierran cuando no reciben luz, pero para él, es todavía la luz de los ojos de Acis. La interpretación anterior es aceptada por Alonso. Sin embargo, parece mucho más razonable tomar la luz dormida como el poniente: la penumbra hace

## 36

En la rústica greña yace oculto  
 el áspid, del intonso prado ameno,  
 antes que del peinado jardín culto  
 en el lascivo, regalado seno:  
 en lo viril desata de su vulto 285  
 lo más dulce el Amor, de su veneno;  
 bébelo Galatea, y da otro paso  
 por apurarle la ponzoña al vaso.

## 37

Acis —aún más de aquello que dispensa  
 la brújula del sueño vigilante—, 290  
 alterada la ninfa esté o suspensa,  
 Argos es siempre atento a su semblante,  
 lince penetrador de lo que piensa,  
 ciñalo bronce o múrelo diamante:  
 que en sus paladiones Amor ciego, 295  
 sin romper muros, introduce fuego.

## 38

El sueño de sus miembros sacudido,  
 gallardo el joven la persona ostenta,  
 y al marfil luego de sus pies rendido,  
 el coturno besar dorado intenta. 300

---

difícil distinguir el color de las «flores». Una barba joven como flores es una metáfora virgiliana (*Eneida*, VIII, 160). Vilanova da otros ejemplos sacados de la poesía latina.

<sup>290</sup> *brújula*: punto de mira de un arma de fuego.

<sup>295</sup> *paladiones*: el Paladio era la antigua estatua de Palas, considerada sagrada en Troya; la seguridad de la ciudad dependía de que estuviera bien guardada. Su saqueo sólo pudo tener lugar después que Diomedes y Ulises robaran la estatua. El plural, *paladiones*, vino a aplicarse a otros talismanes cívicos, pero Góngora claramente tiene la intención de que *paladiones* signifique todos los caballos troyanos del Amor, por los que éste penetra todas las defensas. Los primeros comentaristas, seguidos por Alonso, interpretan estos versos en este sentido. Vilanova da otros ejemplos en la literatura española del siglo XVII del uso de *paladion* como caballo, pero no parece haber ninguna justificación en la literatura clásica misma para esta transferencia de la estatua al caballo.

Menos ofende el rayo prevenido,  
al marinero, menos la tormenta  
prevista le turbó o pronosticada:  
Galatea lo diga, salteada.

39

Más agradable y menos zahareña, 305  
al mancebo levanta venturoso,  
dulce ya concediéndole y risueña,  
paces no al sueño, treguas sí al reposo.  
Lo cóncavo hacía de una peña  
a un fresco sitio al dosel umbroso, 310  
y verdes celosías unas hiedras,  
trepando troncos y abrazando piedras.

40

Sobre una alfombra, que imitara en vano  
el tirio sus matices (si bien era  
de cuantas sedas ya hiló, gusano, 315  
y, artífice, tejió la Primavera)  
reclinados, al mirto más lozano,  
una y otra lasciva, si ligera,  
paloma se caló, cuyos gemidos  
—trompas de amor— alteran sus oídos. 320

41

El ronco arrullo al joven solicita;  
mas, con desvíos Galatea suaves,  
a su audacia los términos limita,  
y el aplaudo al concento de las aves.  
Entre las ondas y la fruta, imita 325  
Acis al siempre ayuno en penas graves:

---

<sup>318</sup> *lasciva*: la palabra culta, *lascivo*, tenía en latín un sentido bueno («juguetón», etc.) así como uno malo: la *lascivia* es ajena al tono erótico del *Polifemo*. Pellicer explica la antítesis *lascivo/ligero* como una indicación de que el deseo amoroso hace que un hombre sea lento y pesado. Las palomas y el mirto eran ambos consagrados a Venus. Confróntese 241. *Lascivo* aparece también en 351.

que, en tanta gloria, infierno son no breve,  
fugitivo cristal, pomos de nieve.

42

No a las palomas concedió Cupido  
juntar de sus dos picos los rubíes, 330  
cuando al clavel el joven atrevido  
las dos hojas le chupa carmesíes.  
Cuantas produce Pafos, engendra Gnido,  
negras violas, blancos alhelíes,  
llueven sobre el que Amor quiere que sea 335  
tálamo de Acis ya y de Galatea.

43

Su aliento humo, sus relinchos fuego,  
si bien su freno espumas, ilustraba  
las columnas Etón que erigió el griego,  
do el carro de la luz sus ruedas lava, 340  
cuando, de amor el fiero jayán ciego,  
la cerviz oprimió a una roca brava,  
que a la playa, de escollos no desnuda,  
linterna es ciega y atalaya muda.

44

Árbitro de montañas y ribera, 345  
aliento dio, en la cumbre de la roca,

---

<sup>328</sup> *fugitivo cristal*: el suplicio de Tántalo era tener sed y hambre a la vista del agua y de las manzanas que nunca podía alcanzar. El agua (el cristal fugitivo) son los miembros de Galatea (cfr. 103, 192, 243); las manzanas de nieve son sus pechos.

<sup>329-332</sup> *No a las palomas*, etc.: el rojo, establecido anteriormente en el poema (ver la Introducción, págs. 93-94) como la imagen simbólica del amor y de la pasión, es lo que afecta la correspondencia entre los picos y los labios, que se hacen uno en el acto de besar.

<sup>333</sup> *Pafos, Gnido*: Dos ciudades, la primera en Chipre, la segunda en Grecia, que tenían famosos templos dedicados a Venus. Se creía que ésta había nacido del mar, cerca de Pafos. Gnido poseía la famosa estatua de la Afrodita de Praxiteles.

<sup>339</sup> *las columnas Etón*, etc.: las columnas de Hércules son los dos promontorios de cada lado del estrecho de Gibraltar.

Etón: Uno de los caballos que tiraba del carro del sol.

a los albogues que agregó la cera,  
el prodigioso fuelle de su boca;  
la ninfa los oyó, y ser más quisiera  
breve flor, hierba humilde, tierra poca, 350  
que de su nuevo tronco vid lasciva,  
muerta de amor, y de temor no viva.

45

Mas —cristalinos pámpanos sus brazos—  
amor la implica, si el temor la anuda,  
al infelice olmo que pedazos 355  
la segur de los celos hará aguda.  
Las cavernas en tanto, los ribazos  
que ha prevenido la zampona ruda,  
el trueno de la voz fulminó luego:  
¡referidlo, Píerides, os ruego! 360

46

¡Oh bella Galatea, más süave  
que los claveles que tronchó la aurora;  
blanca más que las plumas de aquel ave  
que dulce muere y en las aguas mora;  
igual en pompa al pájaro que, grave, 365  
su manto azul de tantos ojos dora  
cuantas el celestial zafiro estrellas!  
¡Oh tú, que en dos incluyes las más bellas!

47

¡Deja las ondas, deja el rubio coro  
de las hijas de Tetis, y el mar vea, 370  
cuando niega la luz un carro de oro,  
que en dos la restituye Galatea.

---

<sup>370</sup> *Tetis*: en español este nombre corresponde, a la vez, a Tetis, una de las Nereidas, mujer de Paleó y madre de Asuiles, y Tetis, la más importante de las diosas marinas y esposa de Océano. Las hijas de esta última eran las Oceánidas. El nombre Tetis se empleaba a menudo en la poesía clásica para referirse al mar.

Pisa la arena, que en la arena adoro  
cuantas el blanco pie conchas platea,  
cuyo bello contacto puede hacerlas,  
sin concebir rocío, parir perlas. 375

48

'Sorda hija del mar, cuyas orejas  
a mis gemidos son rocas al viento:  
o dormida te hurten a mis quejas  
purpúreos troncos de corales ciento, 380  
o al disonante número de almejas  
—marino, si agradable no, instrumento—  
coros tejiendo estés, escucha un día  
mi voz, por dulce, cuando no por mía.

49

'Pastor soy, mas tan rico de ganados, 385  
que los valles impido más vacíos,  
los cerros desaparezco levantados  
y los caudales seco de los ríos;  
no los que, de sus ubres desatados,  
o derivados de los ojos míos. 390  
leche corren y lágrimas; que iguales  
en número a mis bienes son mis males.

---

<sup>376</sup> *sin concebir rocío*: se creía en la antigüedad que, en un cierto tiempo del año, las ostras abrían sus conchas y se llenaban de rocío, que las fertilizaba; entonces se producían las perlas. El toque de los pies de Galatea era un estímulo suficiente para que produjeran sus hermosos retoños.

<sup>381</sup> *disonante número de almejas*: los primeros comentaristas discutieron cómo se tocaba este «instrumento». Pellicer, citado por Dámaso Alonso, afirmaba que se llevaba a la boca y se soplabá en él. Góngora tenía mejor sentido del humor que sus comentaristas (ver Introducción, páginas 96-97).

<sup>390</sup> *de los ojos míos*: sus primeros comentaristas tienen dificultad en defenderle contra la acusación de olvidar que los Cíclopes sólo tenían un ojo, diciendo algunos que es un ejemplo del Nosotros mayestático (plural por singular) y otros que por razones estéticas, ya que de haber dicho «el agua que corre de mi único ojo» hubiera sido una falta de dignidad.

## 50

'Sudando néctar, lambicando olores,  
senos que ignora aun la golosa cabra,  
corchos me guardan, más que abeja flores 395  
liba inquieta, ingeniosa labra;  
troncos me ofrecen árboles mayores,  
cuyos enjambres, o el abril los abra,  
o los desate el mayo, ámbar distilan  
y en ruelas de oro rayos del sol hilan. 400

## 51

'Del Júpiter soy hijo, de las ondas,  
aunque pastor; si tu desdén no espera  
a que el monarca de esas grutas hondas,  
en trono de cristal te abrace nuera,  
Polifemo te llama, no te escondas; 405  
que tanto esposo admira la ribera  
cual otro no vio Febo, más robusto,  
del perezoso Volga al Indo adusto.

## 52

'Sentado, a la alta palma no perdona  
su dulce fruto mi robusta mano; 410  
en pie, sombra capaz es mi persona  
de innumerables cabras el verano.  
¿Qué mucho, si de nubes se corona  
por igualarme la montaña en vano,  
y en los cielos, desde esta roca, puedo 415  
escribir mis desdichas con el dedo?

---

<sup>408</sup> *Volga al Indo*: El contraste entre el Volga y el Indo no se refiere a la distancia mayor que el sol recorre, sino que denota los extremos de las zonas frías y tórridas. *Perezoso* está en contraste con *adusto*, porque durante buena parte del año las aguas del Volga están heladas en casi todo su curso.

'Marítimo alción roca eminente  
sobre sus huevos coronaba, el día  
que espejo de zafiro fue luciente  
la playa azul, de la persona mía. 420  
Miréme, y lucir vi un sol en mi frente,  
cuando en el cielo un ojo se veía:  
neutra el agua dudaba a cuál fe preste,  
o al cielo humano, o al cíclope celeste.

'Registra en otras puertas el venado 425  
sus años, su cabeza colmilluda  
la fiera cuyo cerro levantado,  
de helvecicas picas es muralla aguda:  
la humana suya el caminante errado  
dio ya a mi cueva, de piedad desnuda. 430  
albergue hoy, por tu causa, al peregrino,  
do halló reparo, si perdió camino.

'En tablas dividida, rica nave  
besó la playa miserablemente,  
de cuantas vomitó riquezas grave, 435  
por las bocas del Nilo el Oriente.  
Yugo aquel día, y yugo bien süave,  
del fiero mar a la sañuda frente

---

<sup>417-418</sup> *Marítimo alción*, etc.: el alción ponía los huevos y se posaba sobre ellos sólo cuando hacía buen tiempo, y, por eso, el mar podría ser un espejo. Se pensaba que hacía su nido sobre el mar o, según otros, a su orilla, pero en ningún caso en una roca. Góngora ha sido justificado basándose en el relato de Ovidio de la transformación de Alción y Ceyx. Como pájaro «incubat Alcyone pendentibus aequare nidis» (*Metamorfosis*, XI, 746), podría significar que su nido está suspendido encima del mar, aunque, naturalmente, se entiende que flota sobre él.

<sup>428</sup> *helvecias picas*: mientras que los renombrados pescadores suizos son un delicioso anacronismo en boca de Polifemo, las picas mismas están tomadas de la descripción de Ovidio del jabali enviado por Diana para destrozar Calidon (*et setae similes rigidis hastilibus horrent*), *Metamorfosis*, VII, 286.

imponiéndole estaba (si no al viento  
dulcísimas coyundas) mi instrumento, 440

56

'cuando, entre globos de agua, entregar veo  
a las arenas ligurina haya,  
en cajas los aromas del Sabeo,  
en cofres las riquezas de Cambaya:  
delicias de aquel mundo, ya trofeo 445  
de Escila, que, ostentado en nuestra playa,  
lastimoso despojo fue dos días  
a las que esta montaña engendra arpías.

57

'Segunda tabla a un ginovés mi gruta  
de su persona fue, de su hacienda; 450  
la una reparada, la otra enjuta,  
relación del naufragio hizo horrenda.  
Luciente paga de la mejor fruta  
que en hierbas se recline, en hilos penda.  
colmillo fue del animal que el Ganges 455  
sufrir muros le vio, romper falanges:

58

'arco, digo, gentil, bruñida aljaba,  
obras ambas de artífice prolijo,  
y de Malaco rey a deidad Java  
alto don, según ya mi huésped dijo. 460  
De aquél la mano, de ésta el hombro agrava;

---

<sup>449</sup> *a un ginovés*: Génova y Venecia eran las repúblicas mediterráneas comerciales que cargaban en las «bocas del Nilo» las mercancías para el Oriente (435-6), antes de que la apertura de la ruta por el cabo de Buena Esperanza diera la mayoría del comercio a Portugal, España y, más tarde, Holanda.

<sup>457</sup> *arco... bruñida aljaba*: Como ya hemos señalado en la Introducción (págs. 103-106), ni el arco ni la flecha figuran en los regalos ofrecidos a Galatea por el Polifemo de Ovidio. Dámaso Alonso ha mostrado que Góngora los toma prestados del *Polifemo* (1600) del poeta italiano Tomasso Stigliani.

convencida la madre, imita al hijo:  
serás a un tiempo en estos horizontes  
Venus del mar, Cupido de los montes.'

59

Su horrenda voz, no su dolor interno, 465  
cabras aquí le interrumpieron, cuantas  
—vagas el pie, sacrílegas el cuerno—  
a Baco se atrevieron en sus plantas.  
Mas, conculcado el pámpano más tierno 470  
viendo el fiero pastor, voces él tantas,  
y tantas despidió la honda piedras,  
que el muro penetraron de las hiedras.

60

De los nudos, con esto, más süaves,  
los dulces dos amantes desatados,  
por duras guijas, por espinas graves 475  
solicitan el mar con pies alados:  
tal, redimiendo de importunas aves  
incauto meseguero sus sembrados,  
de liebres dirimió copia, así, amiga,  
que vario sexo unió y un surco abriga. 480

61

Viendo el fiero jayán, con paso mudo  
correr al mar la fugitiva nieve  
(que a tanta vista el libico desnudo  
registra el campo de su adarga breve)  
y al garzón viendo, cuantas mover pudo 485  
celoso trueno, antiguas hayas mueve:

---

<sup>482</sup> *la fugitiva nieve...* Dice Salceo en su *Comentario* (1636): «Llamó *nieve* a Galatea por su blancura y lo helado de su condición, y habiendo dicho *fugitiva*, dijo que corría al mar, tocando la propiedad de nieve desatada que corre como los demás ríos a su centro, y la naturaleza de Galatea, pues, siendo ninfa del mar, pretendía asegurarse en sus ondas.»

tal, antes que la opaca nube rompa,  
previene rayo fulminante trompa.

62

Con violencia desgajó infinita,  
la mayor punta de la excelsa roca, 490  
que al joven, sobre quien la precipita,  
urna es mucha, pirámide no poca.  
Con lágrimas la ninfa solicita  
las deidades del mar, que Acis invoca:  
concurren todas, y el peñasco duro 495  
la sangre que exprimíó, cristal fue puro.

63

Sus miembros lastimosamente opresos  
del escollo fatal fueron apenas,  
que los pies de los árboles más gruesos  
calzó el líquido aljófár de sus venas. 500  
Corriente plata al fin sus blancos huesos,  
lamiendo flores y argentando arenas,  
a Doris llega, que, con llanto pío,  
yerno lo saludó, lo aclamó río.

---

<sup>487-488</sup> *antes que la opaca*, etc. El trueno se oye, naturalmente, después de ver el relámpago. Salcedo Coronel lo sabía perfectamente, y añadió no saber lo que había podido compeler a don Luis a alterar el orden. Pellicer, sin embargo, escribía: «Su derecho les queda a los escrupulosos para pleitear si el trueno se oye primero que haga su efecto el rayo, o no; que yo por ahora, ni me ajusto a lo uno, ni me afirmo en lo otro, reservándolo para otra parte donde lo trato.»

<sup>503-504</sup> *Doris llega, que, con llanto*, etc. Para una discusión de estos versos, ver Introducción, págs. 107-109. Dámaso Alonso hace la siguiente paráfrasis: «Doris, madre de Galatea, le acoge con piadoso llanto, por su muerte, y al mismo tiempo le saluda como a yerno y le aclama como a divinidad, pues ha sido transformado en río.»